

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

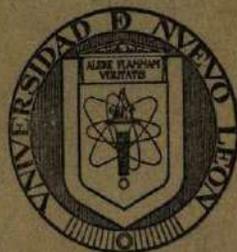
"ALFONSO REYES"

HEMEROTECA



*Constituida el 11 de Mayo de 1910
Biblioteca Universitaria*

7



Dof

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1966

CULTURA Y LETRAS DE LA GENERACIÓN COLONIAL CRIOLLA
(1564-1594)

SAÚL SIBIRSKY
University of Pittsburgh

1. *La Cultura*

DURANTE LOS AÑOS DE LA generación de 1564¹ se afirma la primacía cultural de los dos primeros virreinos, el de México y el del Perú. Los dominios antillanos continúan decayendo en importancia, y las restantes regiones de Hispanoamérica se van conquistando y colonizando gradualmente. El trasplante cultural se continúa en forma intensificada. Las manifestaciones propias de la nueva cultura se hacen más evidentes.

Un acontecimiento de importancia decisiva para los destinos de Hispanoamérica lo constituye la cédula de Felipe II que ordena que las encomiendas dejen de ser hereditarias. Este hecho concluye por eliminar del poder a los primeros conquistadores y a sus descendientes, al par que da oportunidad a la aparición en la escena activa al nuevo tipo humano llamado "criollo". El

¹ Hemos aplicado, en nuestra investigación de la cultura y letras coloniales, el esquema generacional inaugurado por Pedro Henríquez Ureña en *Las corrientes literarias en la América hispánica* (México, 1949), que divide el quehacer histórico hispanoamericano en generaciones de 30 años cada una. Nos hemos atenido también a la rectificación de José Juan Arrom acerca de la fecha con que se deben iniciar los años de predominio de la primera generación: "Nótese, empero, que en todos los casos se toma el año 1492 como punto de partida. Y ahí está, a mi parecer, el error. *Las generaciones no parten de 1492: la historia sí pero las generaciones no*. Sería puro dislate perder de vista que con el viaje de Colón América entra en la historia de Occidente. Pero ese evento, a pesar de la capital importancia que tiene en nuestra cultura, ni comienza ni termina una generación (...) Los años de predominio de esa generación comienzan realmente en 1474". (JOSÉ JUAN ARROM, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*, Bogotá, 1963). El presente artículo investiga los años de predominio de la cuarta generación literaria hispanoamericana, la primera generación literaria criolla, 1564-1594.

rasgo más importante de esta generación es, por tanto, la primera actuación efectiva de esos hombres nacidos en América, esto es, de los ciudadanos nativos de la cultura conquistadora, quienes, por lo demás, surgen en un momento crítico de ésta. Se están consolidando y definiendo los rasgos de la nueva cultura, en la conjunción de las variantes indígenas y peninsular, en su lucha y armonía entre sí y en sus soluciones frente a la variante naturaleza. Moldeados por tal ambiente, los nuevos pobladores formarán parte del proceso y procurarán plasmarlo según sus deseos.

Frutos de choques y acomodaciones, en socioculturas heterogéneas, en su sicología y pensamiento los criollos deberán vivir el complejo mundo cultural que les rodea.

Arrom define así al criollo:

Volviendo, pues, a la metáfora, los criollos somos las cepas que en cultura americana fue dejando la cepa cultural española en fecundo cruce cultural con cepas de acá.²

Y así volvemos a donde comenzamos: criollo, en lengua española, es un término que designa distinciones de carácter cultural. Los criollos somos los que, sea cual sea el color de nuestra piel, nos hemos criado de este lado del charco y hablamos y pensamos en español con sutiles matices americanos.³

Aceptamos la definición del profesor cubano, pero nos parece que conviene matizarla. El criollo de las regiones con densas masas indígenas acusará, con mayor evidencia que en los dominios de escasa población india, el aporte cultural de las culturas autóctonas. Además, el trasplante de la cultura española permitió la entrada de elementos de otras culturas de Occidente, si bien ya traspasados con las modalidades peninsulares. El poeta español Eugenio de Salazar destacó varias de esas contribuciones europeas:

Ya nos envía nuestra madre España de su copiosa lengua mil riquezas que hacen rica aquesta tierra extraña; también Toscana envía las lindes de su lenguaje dulce a aqueste puesto que en breve estará lleno de proezas, y ya acudiendo la Proencia a aquesto su gracioso hablar le comunica y presta de su haber un grande resto; también llegó la Griega lengua rica.⁴

² ARROM, p. 39.

³ JOSÉ JUAN ARROM, "Criollo: definición y matices de un concepto", *Certidumbre de América* (La Habana, 1959), p. 26.

⁴ EUGENIO DE SALAZAR, "Epístola al insigne Fernando de Herrera", en ALFONSO MÉN-

Amén de las lenguas europeas, se introducen los conflictos religiosos y los filosóficos que eran de actualidad en el mundo occidental de entonces. El ensayo utópico del obispo Quiroga, basado en la *Utopía* de More, es un primer ejemplo de influencia inglesa, y el erasmismo de Zumárraga y Bejarano revela la identificación de algunas de las personalidades más singulares de las primeras generaciones de Hispanoamérica con figuras e idearios europeos.

Los criollos pertenecieron a todos los grupos sociales. La primera acepción del vocablo de evidencias de este hecho:

Tenemos, pues, que antes de terminar el siglo XVI, era común y corriente el uso de la palabra criollo por todo el Nuevo Mundo. También que, en todos los casos citados, la calidad de criollo la confería el haber nacido en el Nuevo Mundo, de ascendientes venidos del Viejo, sin importar el color de la piel, el estado político o la condición social.⁵

El mestizo, personalidad nueva y original, matizará fuertemente a Hispanoamérica. Aunque por lo general no halló cabida dentro de la clase poseedora, arraigaron en él los rasgos de las culturas indígenas y española. El indio, excluyendo al que se recluyó en las montañas y selvas, adquirió también una nueva personalidad. Su religión y las prácticas de ésta se caracterizarán por el sincretismo; su comportamiento social seguirá los patrones de una raza supeditada a los intereses de blancos y mestizos; se europeizarán parcialmente sus costumbres y atuendo. Tenuamente, cristalizan rasgos que serán típicos de todos los criollos; por ejemplo, muchos son los bilingües:

Luego, hablan la lengua Castellana tan bien como nosotros la hablamos, y ellos la suya propia Mexicana. Esto, porque es notable, lo notamos los que de España a México venimos, que allá ni lo sabemos ni alcanzamos.⁶

El español hablado en América ya ha adquirido matices propios:

Para evitar suspicacias será mejor comenzar con un testimonio que no puede ser tachado de parcial, el de Amado Alonso, quien dice: "Fernán

DEZ PLANCARTE, *Poetas novohispanos. Primer siglo (1512-1621)* (México, 1942), pp. 54-55.

⁵ ARROM, "Criollo: definición y matices de un concepto", *Certidumbre de América*, p. 12.

⁶ JUAN DE LA CUEVA, "Epístola al Lic. Sánchez de Obregón, primer corregidor de México", en MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, p. 16.

González escribe como el legítimo mexicano; y como la h se aspiraba en México en el siglo XVI con regularidad, me inclino a aceptar que la aspiración de la h en sus versos es un rasgo mexicano practicado por él (...) el seseo de las rimas de González de Eslava era americano"...?

Conjuntamente con los criollos, claro está, componían la población de cada dominio los venidos de España. Dentro de la clase poseedora, formaban el componente de más poderío tanto en la superestructura administrativa como en los altos cargos de la jerarquía eclesiástica. Sin embargo, no todos ellos fueron funcionarios burocráticos o seculares. Fue constante la inmigración de españoles en todas las generaciones de la época colonial. Su cosmovisión y patrones fueron determinados por el aprendizaje cultural en España, y con harta frecuencia su anhelo fue regresar a la tierra nativa. Este último es el indiano, tan popularizado hasta en obras literarias. Desde una perspectiva americana, pertenecieron también al mundo cultural de Hispanoamérica cuando se debatieron entre el amor a la primera patria y el apego al hogar nuevo. Como indica Germán Arciniegas, "Los soldados, los artesanos, los labradores, venían para hacerse americanos. El gobernador y la gobernadora, para regir españoles".⁸

La singularidad cultural de Hispanoamérica fue a menudo poco apreciada o incomprendida por el peninsular. El español que se comportó de tal forma, y que, por tanto, no se dejó influir por el ambiente, no puede ser considerado americano. La crisis cultural producida por la tensión entre los primeros conquistadores y los funcionarios reales, en las generaciones de 1504 y de 1534, se convierte ahora en el conflicto criollo-gachupín. Esta constante se intensificará en todos los órdenes de la cultura, y la crisis cultural se resolverá con la gesta de la Emancipación.

Con la aparición de la primera generación criolla y la cristalización de la cultura conquistadora, se afirma un proceso paralelo: el de la intensificación del interés local y regional. El aislamiento había caracterizado desde un principio a todos los dominios españoles. Al desarrollarse las nuevas socioculturas, se comenzaron a sentir fuertemente los conflictos económicos y políticos entre cada dominio y la Metrópoli, y entre los dominios. Por lo demás, dentro de cada sociocultura, la inestabilidad de la estructura socioeconómica escindió de inmediato a los habitantes. A la vez, los criollos se sentían unidos frente a la superestructura española, por participar de una tradición que ya se empieza a considerar arraigada y de la que no participa el gachupín. El pasado indígena

⁷ JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS, en FERNÁN GONZÁLEZ DE ESLAVA, *Coloquios espirituales y sacramentales*, Colección de Autores mexicanos, LXXIV (México, 1958), p. 13.

⁸ GERMÁN ARCINIEGAS, *Este pueblo de América* (México, 1945), p. 53.

pre-colombiano; las peripecias de la Conquista, y sus héroes; y la gesta colonizadora, conformaron rasgos que singularizaron al criollo y que afianzaron el sentimiento natural de vinculación especial con el ambiente local en que había nacido.

Los criollos pertenecieron a dominios que eran ramas del tronco imperial español. El destino de sus "patrias chicas" dependía de las directivas peninsulares. España, luego de encauzar una labor extraordinaria de rápido trasplante de sus instituciones básicas, exitosamente logrado en el espacio de dos generaciones en los dos virreinos más importantes, frenó, al finalizar el siglo XVI, la dinámica de su actuación. Fue imposible, tanto por razones internas como internacionales, que España, amén de dotar a sus nuevos dominios de las instituciones hispánicas, las enriqueciera con el número y calidad que gozaban en la Península. Por lo demás, las variantes americanas imposibilitaron también ese logro. No se podía enviar una cantidad suficiente de inmigrantes colonizadores, y las barreras geográficas presentaban límites insalvables.⁹ El esfuerzo español cristaliza, por ello, en México y Perú, y aun allí, sólo en los conglomerados urbanos más importantes.

El carácter de cultura conquistadora motivó la discontinuación pertinaz de la dinámica del trasplante. La Corona no podría crear dominios de alta cultura que desvirtuaran su función de proveedores de la economía peninsular. La explotación del indio y del esclavo negro sólo permitía una relación de tipo mecánico, de conveniencia, entre poseedor y poseído. La paralización del desarrollo de las instituciones coloniales, y sus rasgos "imperialistas", determinaron una nueva variación en el proceso cultural de Hispanoamérica. La Corona procuró, en los últimos años de la generación de 1564, el mantenimiento estático de las formas culturales en el continente americano. El cambio cultural es una constante, no cabe duda. Sin embargo la acción oficial de la Metrópoli consiguió evitar considerablemente que se continuaran modificando las socioculturas de Hispanoamérica; y ésta cruza, con la generación de 1594, un nuevo gran codo histórico:

*La fresca libertad de espíritu, el anhelo de creación y aventura, de invención de temas, de comprensión de lo indígena, que caracteriza el siglo XVI se estanca ya en el siglo XVII. A una época dinámica la sucederá otra perezosa y estática.*¹⁰

⁹ CHARLES GRIFFIN, "The Significance of Native Indian Culture in Hispanic America", *Concerning Latin American Culture* (New York, 1940), p. 121.

¹⁰ MARIANO PICÓN-SALAS, *De la Conquista a la Independencia* (México, 1944), pp. 86-87.

2. Las Letras

a. La Crónica

Recientes aún las luchas de la Conquista y las guerras civiles, se siguen escribiendo crónicas. Continúa en esta generación la constante que habían iniciado Colón, Cortés y Bernal Díaz: escribir crónicas (o cartas y relaciones) para defender un propósito, a menudo de interés personal, o promulgarlo. La diferencia que se advierte entre las crónicas de esta generación y las anteriores es que presentan nuevos puntos de vista. La generación de 1564 dejó un asombroso legado literario mestizo. Ellos, conjuntamente con los indígenas, sintieron más cabalmente el proceso de creación de la heterogénea cultura conquistadora. Ellos precisan registrar la historia de América; los criollos blancos no sufrieron tanto, en ésta, la primera generación de las letras criollas, la gestación de una nueva realidad cultural.

1) La Crónica del Criollo Mestizo

a) Perú: i) *El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616)*

Se hace hincapié, por lo general, en el hecho de que el Inca Garcilaso haya sido mestizo, sin especificar claramente el peso que tenían en él sus dos culturas heredadas: la incaica y la española. No basta señalar que haya sido mestizo para comprender la personalidad de una figura tan compleja. Ni tampoco su actitud frente a las diversas socioculturas indígenas del Perú. A nuestro entender, el rasgo fundamental en el Inca Garcilaso es su cosmovisión criolla. Para él resulta sumamente palmario que la Conquista es un hecho irremediable y que no se puede volver al pasado. Pero como no se puede prescindir de él, uno de los propósitos que guían su voluntad es el de retraer o actualizar ese glorioso pasado incaico; es decir, hacerlo presente otra vez, lograr que se pondere su valor, hacerlo presencia viva y constituirlo en tradición del Perú y aun de España. Todo, claro está, con los ingredientes superiores de la Conquista espiritual, como puede verse en la dedicatoria al rey de España de su traducción de los *Diálogos de Amor* (1590) de León Hebreo. Declara allí que los incas están subyugados por las fuerzas peninsulares, pero que esa condición es preferible a la que prevalecía con anterioridad a la Conquista, porque ésta trajo "la luz de la doctrina evangélica":

La cuarta y última causa sea el haberme cabido en suerte ser de la familia y sangre de los Incas, (...) tenemos en más ser ahora vuestros

*vasallos que lo que entonces fuimos dominando a otros: porque aquella libertad y señorío era sin la luz de la doctrina evangélica, y esta servitud y vasallaje es con ella.*¹¹

La fe católica del Inca parece auténtica; se hace clérigo y llega a indicar que la conversión de su madre la hacía más ilustre que su "sangre real de tantos incas y reyes peruanos".¹² Fue capitán en guerras que tuvieron lugar en Europa, no en América. Su obra intelectual y su preparación humanística indican su solidaridad con la cultura española y europea. Además, su carácter de criollo resalta en su actitud a favor de los Pizarros y de los conquistadores, en contra de los virreyes, en especial el virrey Toledo.¹³

El Inca Garcilaso se quejó con frecuencia de estar sumergido en un estado de pobreza. Al parecer, su penuria no era tanto material como anímica. Se consideraba merecedor de una situación privilegiada porque era descendiente de Incas. No regresó al Perú porque no se le otorgó una encomienda o corregimiento que pudiera dotarle de los privilegios que creía merecer. Hijo de conquistador y de princesa india, Garcilaso fue en Hispanoamérica un primer gran ejemplo del criollo resentido. La singularidad de su actitud radica en que también él deseaba una cultura conquistadora, en la que se reconociera su genealogía. Una mitad de la personalidad de este criollo mestizo sueña con las grandezas incaicas, de las que provenía el título que la nueva cultura no reconocía adecuadamente. Vive así los conflictos de una cultura heterogénea, anclado en una etapa histórica en la que tiene que aprovecharse de las instituciones dominadas, y se siente vinculado a ellas, pero se transporta imaginativamente a la cultura de su madre, una de las tradiciones autóctonas de la nueva cultura. Adopta el seudónimo literario con que es conocido hoy para sobresalir en España por su singularidad, pero también para resaltar su nobleza: la inca. De ahí que cuando declara que los españoles ganaron su tierra,¹⁴ nos está entregando sólo una mitad de su ser. Se le olvida mencionar que su padre había sido español. Espíritu selecto y aristocrático, posiblemente debía explicarse por ese sentimiento aristocrático el hecho de que no haya muerto entre sus indios, o por lo menos en el Cuzco.

En los últimos años de su vida creció en él la añoranza por su tierra nativa. Hombre retraído, arraigado en España, autor de la traducción de una obra perfectamente renacentista, los *Diálogos de amor* de León Hebreo, y de una

¹¹ INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Diálogos de amor*, Biblioteca de Autores Españoles, CXXXII (Madrid, 1960), p. 7.

¹² *Ibid.* *Los comentarios reales de los Incas*, CXXXIV, p. 7.

¹³ *Ibid.* *Diálogos de amor*, CXXXII, pp. lvii-lix y pp. 400-402.

¹⁴ *Ibid.* *La Florida del Inca*, CXXXI, p. 31.

historia artística, en gran parte figurada, *La Florida del Inca* (1605), se dejó llevar por los recuerdos infantiles y recreó, en letras imperecederas, *sui generis*, los rasgos culturales de los incas. Logró revelar así la riqueza cultural de un mestizo de sangre real, cuya procedencia materna y paterna le hacía poseedor de los tesoros occidentales y de los autóctonos de América. En este sentido, fue un testimonio vivo de la tragedia histórica que había ocasionado la Conquista. Se tenía que escribir la historia incaica para salvarla del olvido, y este mestizo, representante de las dos culturas, no había sido dotado de los poderes para controlar, en Hispanoamérica, el destino de las socioculturas que reunían, en desarmonía, esos dos patrimonios culturales. Al mencionar, en su dedicatoria a los *Diálogos de amor*, los "males" que acompañan a los "bienes", el Inca consignó, a mi parecer irónicamente, su visión atormentada por la dicotomía que separaba a las dos culturas que vivían en su propia intimidad sicocultural:

*Y el favor que pretendo y espero es para que todos los de aquel Imperio, así indios como españoles en general y en particular, lo gocen juntamente conmigo, que cada uno de ellos lo ha de tomar por suyo propio, porque de ambas naciones tengo prendas que les obligan a participar de mis bienes y males, las cuales son haber sido mi padre conquistador y poblador de aquella tierra, y mi madre natural de ella, y yo haber nacido y criádome entre ellos.*¹⁵

Aún así, su propósito es siempre criollo. Busca la integración de las dos culturas y de los tres elementos raciales. En *Los Comentarios reales de los Incas* (primera parte, 1609)¹⁶ incluye un prólogo dirigido no sólo a sus incas sino también a los mestizos y criollos (blancos) del Perú. Lo titula "Prólogo a los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú". Da como primera razón para escribir su obra la le de enterar "al universo" de la belleza y riqueza de la naturaleza peruana, de la religiosidad de sus habitantes y de la grandeza de su tradición incaica.¹⁷ Criollo hasta los tuétanos, orgulloso de la tradición de su "patria chica", quiere que llegue a formar parte del repertorio de Occidente. No cabe duda que estamos frente a un auténtico hombre de Hispanoamérica, cuya vinculación esencial es su tierra nativa, su Perú: "La primera, por dar a conocer al

¹⁵ *Ibid.* *Diálogos...*, CXXXII, p. 13.

¹⁶ La segunda se publicó después de su muerte con el título de *Historia general del Perú* (1617).

¹⁷ INCA GARCILASO, *Los Comentarios...*, CXXXIV, p. 11.

universo nuestra patria, gente y nación, (...)"¹⁸ Se dirige a los habitantes del Perú, llamándose "su hermano, compatriota y paisano".¹⁹ Más aún, expresa su fe en la futura creación cultural de sus compatriotas:

*Para los cuales no falta habilidad a los mestizos hijos de indias y españoles o de españoles e indios. Y a los criollos oriundos de acá, nacidos y connaturalizados allá.*²⁰

El Inca Garcilaso sabe que con Hispanoamérica los habitantes del Perú han entrado en una cultura nueva. Llega a reconocer que, por su contextura, ésta es superior:

*Y de camino es bien que entienda el mundo viejo y político que el nuevo a su parecer bárbaro, no lo es ni ha sido sino por falta de cultura (...) la nuestra, antes inculta, hoy por tu medio cultivada (...)*²¹

Prevé que su obra es la de "principiante"; su misión personal es la de mostrar el camino cultural a sus compatriotas. El Inca es quizá quien da comienzo a la constante del americano en busca de la expresión propia. Tiene fe en la capacidad de sus peruanos y les pide que se ejerciten en la tarea de esa expresión propia. El lector no puede menos que pensar en lo que después propugnaron, entre otros, Andrés Bello, Echeverría, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña:

*A los cuales todos como a hermanos y amigos, parientes y señores míos ruego y suplico se animen y adelanten en el ejercicio de virtud, estudio y milicia, volviendo por sí y por su buen nombre con que lo harán famoso en el suelo y eterno en el cielo.*²² (...) a todos los indios, mestizos y criollos del Perú, para que, viendo ellos el favor y merced que los discretos y sabios hacían a su principiante, se animasen a pasar adelante en cosas semejantes, sacadas de sus no cultivados ingenios.²³

El Inca Garcilaso también se destaca en las letras de Hispanoamérica por otros motivos que le dan una importancia capital. Ante todo, los valores de su

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, pp. 11-12.

²¹ *Ibid.*, p. 12.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.* *Diálogos de amor*, CXXXII, p. 250.

estilo: todos los críticos reconocen la maestría con que se expresa. Con Francisco de Terrazas, también de esta generación, es el criollo que por primera vez aún el sello de la originalidad americana con el conocimiento profundo de la cultura occidental. Su humanismo renacentista y el conocimiento de la cultura clásica son evidentes. *La Florida* aporta la creación de una crónica en función artística; es casi novela, parte de una constante que comenzó en la generación de 1534 y que se prolongará a lo largo del período colonial. Garcilaso, el Inca, fue a la vez ciudadano del mundo y patriota peruano: logro no muy repetido, por desgracia, en Hispanoamérica.

De acuerdo con nuestro concepto de la cultura, hemos insistido en aspectos que nos han permitido hacer resaltar la personalidad y la obra del Inca Garcilaso en cuanto a su cosmovisión y conformación sicocultural. Sostenemos que, a pesar del alto valor y significado de su historia de la cultura incaica, debe merecer más estimación de la crítica literaria la expresión de su peculiar y criolla personalidad. Además, es preciso comprender ésta para enjuiciar su visión de la cultura incaica. En realidad, urdida su historia por los recuerdos de la infancia y la lectura de otros autores, pero en especial llevado de su amor por la cultura materna, Garcilaso forja una utopía incaica, una sociedad imaginada por el escritor desde sus pupilas metizas y humanistas. La grandeza indígena que nos pinta es la exclusiva de sus familiares; las otras socio-culturas indias se caracterizan por la barbarie y la desorganización. El "mitimae" es descrito como hecho afortunado para las tribus sometidas, y Garcilaso hasta pretende que se aplicó con prudencia y circunspección. Los incas habían establecido una cultura conquistadora y Garcilaso de la Vega trata de integrar la historia del Perú, señalando la continuidad que representa la sumisión de tribus bárbaras por la gran cultura inca, preparación para la eventual conquista española:

*Viviendo o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitió Dios Nuestro Señor que de ellos mismos saliese un lucero del alba, que en aquellas oscurísimas tinieblas les diese alguna noticia de la ley natural, y de la urbanidad y respetos que los hombres debían tenerse unos a otros, y que los descendientes de aquél, procediendo de bien en mejor, cultivasen a aquellas fieras y las convirtiesen en hombres haciéndoles capaces de razón y de cualquiera buena doctrina; para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia, tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase no tan salvajes, sino más dóciles para recibir la fe católica, (...)*²⁴

²⁴ *Ibid.* Los Comentarios... , CXXXIII, p. 25.

Para concluir, en Garcilaso tienen el Perú e Hispanoamérica el primer criollo que vive en su angustiada personalidad la marca del habitante de una cultura heterogénea, fruto de una conquista, poseído por la nueva cultura pero atraído entrañablemente por la tradición de un pueblo cuya sangre lleva, subyugado y destinado a desaparecer en la conjunción con la cultura del trasplante, para que se cree algo nuevo.

ii) *Felipe Guamán Poma de Ayala (1526-m. después de 1613)*

En *El primer nueva crónica y buen gobierno* hallamos la pupila del mestizo que a la descripción de las grandezas del imperio incaico añade la marcada hostilidad por el conquistador español. Pinta los sufrimientos del indio subyugado por la cultura conquistadora y no encubre su resentimiento con la Iglesia. A la vez, imprime poesías quechuas de su tipo y procura conservar los últimos alientos de la cultura conquistada. Sin que se vea en él la prestancia genial del Inca Garcilaso, tiene sin embargo gran valor porque agrega al dato de Garcilaso, puente entre las dos culturas, la nota del mestizo cuya vinculación esencial es con el pasado vencido.

b) *México: i) Fray Diego Durán (1538?-1588)*

La constante de la Conquista espiritual, misionera, y de compenetración íntima con la cultura indígena, continúa en la obra de Fray Diego Durán, *Historia de los Indios de Nueva España*. A tanto ha llegado la comprensión del indio que el estilo de la crónica de Durán se indianiza, tratando de reflejar, en lo posible, la lengua y la cosmovisión indígena en la lengua española:

*Y pocas obras, por ejemplo, de tan auténtico sello indio en que hasta la prosa española parece haber involucionado hacia las formas más estáticas o difusas del estilo azteca, (...) Es un estilo, ya tan ajeno de lo puramente occidental, el de este buen mestizo metido a fraile, que su primer editor, Ramírez (1867), definía la obra diciendo que es "historia radicalmente mexicana con fisonomía española" (...)*²⁵

Obra criolla, tiene el valor, además, de servir de lazo entre la cultura trasplantada y la autóctona. Obras como la de Durán prestaban la colaboración de las letras a la tarea de edificar una nueva cultura que alcanzase a todos sus habitantes.

²⁵ PICÓN-SALAS, p. 75.

ii) *Hernando de Alvarado Tezozómoc* (c. 1520-c. 1600)

Aunque nació en un año que cae dentro del quehacer de la generación de 1534, lo incluimos en ésta por la fecha de publicación de su *Crónica Mexicana*, 1598. Hijo de Cuitláhuac, penúltimo emperador de los aztecas, su escaso conocimiento del castellano impidió que creara una obra que sobresaliera por su estilo. Sin embargo, consideramos que su historia debe incluirse en un estudio de las letras de Hispanoamérica porque nos revela magníficamente la tradición que los indios aportaron a la nueva cultura, desde su propio punto de vista. Se destaca así, por lo demás, la cualidad artística natural a las leyendas y mitos de todo pueblo:

La crónica de Tezozómoc presenta la leyenda en su prístina sencillez; tiene el sabor de esas relaciones conservadoras desde tiempos remotos por los pueblos salvajes, transmitidas de generación en generación con ciertos visos de lo prodigioso y lo fantástico; pinta las hazañas y las costumbres de los héroes con cierta elevación unida a la rusticidad que tanto encanta en los personajes de la Ilíada; (...) en suma, es la tradición verdadera que los mexicas conservaban en sus seminarios y hacían aprender de coro a los jóvenes educandos.²⁶

c) *Río de la Plata*: i) *Ruy Díaz de Guzmán* (1554?-1629)

Paraguay y mestizo, escribe Ruy Díaz de Guzmán *La Argentina manuscrita* (1612) desde un punto de vista europeo. Al historiar el descubrimiento y conquista de las regiones rioplatenses, lo hace dentro de la constante de la América maravillosa, mundo de leyendas y milagros, seres fabulosos y culturas fabulosas. El episodio de la cautiva Lucía Miranda inicia una constante de las letras rioplatenses, que aparecerá en autores que van de Lavardén a Zorrilla de San Martín, entre los más conocidos. A. Pagés Larraya opina, además, que en *La Argentina*: "El gusto por las memorias o la autobiografía, (...) procede también de entonces, según lo comprueba la crónica del mestizo Ruy Díaz de Guzmán (...)"²⁷

²⁶ OROZCO Y BERRA, *cfr.* ARMANDO D. PIROTTO, *La literatura en América. El coloniaje* (Montevideo, 1936), p. 73.

²⁷ A. PAGÉS LARRAYA, "Peculiaridad de las letras argentinas", *Miscellanea di Studi ispanici*, No. 1, 1962, 148.

2) *La Crónica del Criollo Blanco*

a) *México*: i) *Juan Suárez de Peralta* (n. entre 1537 y 1546-m. después de 1590)

No son muchas las crónicas de los criollos blancos de esta generación. Su aporte a las letras de 1564-1594 habrá que buscarlos, ante todo, en la poesía. Peralta, en su *Tratado del descubrimiento de las Indias... y del suceso del Marqués del Valle* (1589), escrito para recibir mercedes del rey, revela la cosmovisión del hijo del conquistador, cuya tierra nativa es Hispanoamérica. Por un lado, muestra el cambio operado en los herederos de la Conquista. Logrado el dominio sobre los indios, el conquistador y sus descendientes aflojaron su ruda voluntad para gozar del botín, y en Suárez de Peralta se advierte "la molicie del señorito que disfruta de ventajas heredadas"²⁸ El resentimiento ante el gachupín y el gobierno peninsular, que privan de libertad política al criollo, y el amor por el terruño, ya aparecen claramente en su crónica.²⁹ Su propósito había sido el de alcanzar la obra española, pero no puede evitar que en estilo y conceptos se refleje su simpatía por los hijos de conquistadores que se habían rebelado por las leyes de Felipe II que ordenaban el nuevo repartimiento de las encomiendas.

El trasplante de los patrones señoriles aparece también en Peralta, con mayor énfasis, en otras obras. Los títulos de por sí lo indican: *Tratado de la caballería de la jineta y brida* (1580) y el *Tratado de alveitería* (inédita). Se conjugan ya en este criollo, hijo de uno de los compañeros de Cortés, muchos de los rasgos que caracterizarán a las generaciones criollas de la Colonia: la expresión literaria típica de una clase señorial, vida parasitaria, resentimiento frente al peninsular, las formas contemporáneas de España, y el amor por el terruño. Todo el libro es "uno de los mejores cuadros de la vida criolla en la Nueva España del siglo XVI".³⁰

3) *La Crónica del Español*

a) *Hispanoamérica*: i) *Padre José de Acosta* (1539-1616)

La Historia natural y moral de las Indias (1590) del padre Acosta sigue la constante iniciada por Oviedo y Sahagún. Estudia las culturas y la natu-

²⁸ ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*, I (México, 1961), p. 56.

²⁹ *Ibid.*, p. 57.

³⁰ *Ibid.*, p. 56.

raleza americana. Su aporte fundamental es su visión de Hispanoamérica como parte integral del orbe. Viaja por América y se aprovecha de la observación directa para corroborar o rechazar las teorías filosóficas y científicas de su Europa. Hispanoamérica se incorpora así al repertorio intelectual de Occidente, como una región más del orbe cuyas singularidades son tan naturales como las de cualquier otro continente. Por eso, la actitud de Acosta no es nueva (se halla en la generación anterior, en Sahagún), y no podemos compartir la sorpresa del profesor Arrom, cuando dice:

Lo que ha sucedido al Padre Acosta es que, en su larga residencia entre criollos, su pupila se ha acomodado a mirar con la misma visión con que veían los criollos. A estas alturas no debe sorprendernos que nos dé una imagen de América observada desde América.³¹

El español que venía a América educado en los "mentifacts" de la filosofía, teología y ciencia europeas y que podía, por su interés misionero o intelectual —no político— penetrar en el mundo cultural indio y estudiar la naturaleza americana con paciencia y amor, se hallaba con que el hombre autóctono y la naturaleza eran naturales como las de las otras regiones del mundo. Se adentraba entonces en las características que singularizaban y maticaban la realidad americana, con respeto y admiración por esos rasgos propios de este continente: "(...) tratar las causas y razones de las novedades".³²

La pupila de Acosta no es la del criollo. Su obra abarca la naturaleza y culturas de Hispanoamérica, no de una región determinada, como en Garcilaso o los otros autores criollos. El español puede sentir Hispanoamérica como una entidad, pero no hallamos pruebas de que así sea, en lo íntimo, en el caso de los hombres nacidos aquí.

b) Perú: i) Pedro Sarmiento de Gamboa (1530-1592)

Una de las constantes de las letras de Hispanoamérica está representada por las diferentes interpretaciones que se dan a la Conquista. Se encuentra la primera manifestación en Las Casas y Oviedo. *La Historia del reino de los Incas* pertenece a la historia de esa polémica, y también a una segunda polémica. Escribe su obra por encargo del virrey Toledo, para tranquilizar la conciencia de éste y justificar ante el rey la conquista del imperio incaico. Su interpretación de la cultura conquistadora inca se levanta expresamente para

³¹ ARROM, *Esquema*. . . , p. 45.

³² JOSÉ DE ACOSTA, *cfr.* PICÓN-SALAS, p. 137.

contradecir a Las Casas, y a la vez contradice también los asertos ulteriores del Inca Garcilaso. Sarmiento de Gamboa subraya la tiranía de los reyes incas, en cuadros de terror, infamias, etc., para crear una especie de "leyenda negra" que justifique la conquista material de su imperio. Garcilaso de la Vega nos pintará una utopía incaica. Los historiadores contemporáneos a nosotros resaltan el hecho de que, en lo esencial, no se contradicen en cuanto a los datos que aportan acerca de la historia indígena. Lo fundamental, por tanto, es su actitud frente a esos datos.

c) Nueva Granada (Colombia y Venezuela): i) Fray Pedro de Aguado . . . (1538-1589)

Cronista de la conquista de lo que es hoy Colombia y Venezuela, siguiendo la constante iniciada por Gonzalo Giménez de Quesada, relata los acontecimientos históricos para enterar a los peninsulares de lo que sus representantes habían logrado en Hispanoamérica. Si en su labor de misionero se dedicó a la Conquista espiritual de los indios, en *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* historió y justificó la Conquista material. A pesar de alabar la lucha del indio en defensa de su "patria mereciendo por ello antes premio que pena",³³ pertenece Aguado a la constante del español que no se adentró en la peculiaridad y valor cultural de las sociedades indias, quizá por carecer éstas de la riqueza cultural de las de México y Perú:

(...) requerimientos y otros preámbulos de poco momento para aquellos bárbaros, que en ninguna cosa se gobiernan por razón ni justicia (...) no entiendo que haya otra justificación más que la que con el rigor de las armas se puede saber.³⁴

d) Río de la Plata y Chile: i) Reginaldo de Lizárraga (c. 1539-1569)

Aunque no apreciable por su valor artístico, la *Descripción y población de las Indias*, especie de guía para viajeros, que presenta la experiencia de Lizárraga a raíz de sus viajes por Perú, Chile, Tucumán y el Río de la Plata, ilustra la complejidad de los rasgos culturales en la generación de 1564. Nacido en España de hijo de conquistador, desprecia a los españoles colonizadores "por advenedizos que no saben 'ni limpiar las narices ni en su vi-

³³ FRAY PEDRO DE AGUADO, *cfr.* PIROTTO, p. 61.

³⁴ *Ibid.*, pp. 61-62.

da echado mano a la espada",³⁵ y también al indio, mestizo y criollo blanco. Su cosmovisión, por tanto, es la del conquistador español, pero la obra nos da datos inapreciables sobre los grupos criollos y colonizadores, amén del proceso por el cual desapareció el grupo conquistador.

b. *La Poesía*

El género poético, en sus diferentes formas, inicia en esta generación una constante artística que persiste aún hoy. Afirmada la colonización en México y Perú, los habitantes de estos dominios pueden dedicarse a las faenas pacíficas. Además, ya se había creado un ambiente propicio para iniciar el quehacer poético. Los patrones e instituciones del trasplante (universidad y colegios, libros y maestros, fiestas y celebraciones, imprenta y artistas emigrados o viajeros) y la cultura conquistadora, dirigida y teocrática, desarrollan las condiciones necesarias para la creación artística y conforman sus características. Las más variadas formas poéticas son trasplantadas a Hispanoamérica: medievales, clásicas latinas y renacentistas italianas. El resultado inmediato es un caudal sorprendente que inicia otra constante, que se mantiene a través de la Colonia: la superproducción de poesía. La calidad general de estas obras, primerizas, es deficiente, pero algunas de ellas ya demuestran originalidad, libertad creadora y rasgos universales.

Aparecen, además, los primeros recopiladores de poesía. La antología *Flores de varia poesía*, de 1577, compilada en México, publica poemas de mexicanos y españoles, entre ellos los renombrados poetas Juan de la Cueva y Eugenio de Salazar. Diego de Aguilar y Córdoba ofrece, en 1578, en *El Marañón*, una lista incompleta de poetas peruanos, y el anónimo *Discurso en loor de la poesía* también da una lista parcial de escritores peruanos.

1) *La Poesía Criolla*

a) *México: i) Francisco de Terrazas (1525?-1600?)*

Reconocido por los críticos como el mejor poeta mexicano del siglo XVI, es Terrazas el primer poeta de Hispanoamérica que levanta su voz artística hacia los temas eternos del Arte. El amor y el desengaño, la tristeza y la muerte, motivos personales y universales a la vez, logran expresión auténticamente artística en sus poemas líricos. La corriente petrarquesca e italo-renacen-

³⁵ ANDERSON IMBERT, I, p. 58.

tista, que caracteriza a gran parte de la producción literaria de la Europa del siglo XVI, es continuada en México por el criollo Terrazas, como caudal intelectual aprendido y digerido, y hecho materia personal, original. El préstamo cultural, tan obvio en las letras de Hispanoamérica, y que ha llevado a muchos críticos a enjuiciar su literatura como obra desarraigada de su medio ambiente, se expresa en las poesías de Terrazas como dinámica, íntima, propia. Es precisamente el acierto con que crea literatura con motivos universales, y siguiendo patrones extranjeros, que justifica el aprendizaje de las formas europeas. Encontraremos en las letras de Hispanoamérica el préstamo que quita sentido local o nacional a una obra; también, el patrón nativo que no precisa la incorporación de los temas o formas foráneos: en Terrazas, el Mexicanismo sobresale donde menos se espera. Radica en la capacidad del autor de crear poemas que trascienden toda limitación geográfica. La Nueva España le ha permitido expresar su interioridad lírica, humana, y así aportar a Hispanoamérica un primer ejemplo de originalidad personal por parte de uno de sus habitantes.

En Terrazas no hallamos la nota resentida o la crítica al gachupín. No merece por ello, en absoluto, su criollismo. Este aparece en el poeta por otra vía, la poético-intelectual renacentista, íntima. Su amistad con Juan de la Cueva y Eugenio de Salazar influyó decisivamente en la conformación de su poesía, y su pupila, mexicana, se interesó principalmente en los temas y formas de las escuelas españolas, concretamente la sevillana, llevada a México por Gutierre de Cetina. Los trozos que se conservan de su poema épico *Nuevo Mundo y Conquista*, destacan a las claras la preponderancia del interés estético de Terrazas por encima de lo político. Describe al cacique Canetabo como monstruo de la naturaleza³⁶ y a otros indios como "tratable gente y algo más humano";³⁷ pero en el episodio de Quetzal y Huitzel contrasta el idilio de los dos indios enamorados con la violencia de los conquistadores. Indios y españoles no aparecen para que el autor tome una posición en favor de ellos o contraria. La Conquista y el indígena, y su cultura, son tratados en función de la obra de arte. Hispanoamérica sirve al autor para su creación poética; la épica de Terrazas, a pesar del obvio influjo de Camoens y Ercilla, no es histórica en su propósito; es una creación imaginativa en la que el pasado cultural de Hispanoamérica aporta motivos que son transfigurados en materia artística y a-histórica. De ahí que el episodio de Quetzal y Huitzel y el del cacique Canetabo sean unos de los primeros ejemplos poéticos en que América aparece como tierra exótica, poblada de seres maravillosos y sobrenaturales. Esta

³⁶ FRANCISCO TERRAZAS, "Nuevo Mundo y Conquista", MÉNDEZ PLANGARTE, *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, pp. 25-26.

³⁷ *Ibid.*, p. 29.

constante de las letras hispanoamericanas, que en las crónicas fue inaugurada por españoles, parece haberse iniciado en la poesía con la obra del criollo Terrazas por la manera de tratar a sus personajes. El poeta no destaca los hechos de por sí, sino su efecto en el hombre. No se nos dice que los navíos españoles sorprendían al indio, sino que prefiere llamarlos "casas de madera que nadaban".³⁸ La reacción ante el cacique monstruoso es personal; las notas que se destacan son los rasgos que le hacen inhumano a los ojos del español y el temor que se produce en éste. El acercamiento psicológico, e íntimo, revela las cualidades líricas del poeta Terrazas y le sitúa, como también sus sonetos, en la línea imaginativa, cercana a la poesía pura de la poesía universal y mexicana.³⁹

ii) *Pedro de Trejo (1534-?)*

Nacido en España, llegó muy joven a la Nueva España; de modo que su cosmovisión fue criolla. Su obra revela la riqueza de formas y temas del trasplante de la literatura, española y europea en general. La corriente popular y la culta reciben entrada en su poesía, como también las formas medievales y las renacentistas. Además, tiene rasgos originales. Los críticos más destacados han corroborado que ensaya innovaciones preceptísticas, primer ejemplo en Hispanoamérica de innovación en el campo de la poesía. A pesar de haberse aprovechado de temas y formas del siglo XVI, su actitud y motivos son por lo general medievales. La influencia de Jorge Manrique fue quizá la decisiva, añadiendo así al aporte literario de su generación, amén de sus experimentos poéticos, una cosmovisión que se enlaza con la tradición peninsular de los días de la Conquista, y anteriores a ella.

iii) *Fernando de Córdoba y Bocanegra (1565-1589)*

Córdoba y Bocanegra cierra la tríada de tres poetas mexicanos que en la generación de 1564 inician las diversas corrientes mexicanas de este género con singular prestancia artística.⁴⁰ Sólo se conocen dos canciones de Córdoba

³⁸ *Ibid.*, p. 33.

³⁹ Para un estudio detallado sobre la integración de la forma europea y el contenido americano de Terrazas, véase ALFREDO A. ROGGIANO, "Los comienzos de la poesía en la Nueva España", *Universidad*, Universidad del Litoral, Argentina, No. 59, junio, 1964.

⁴⁰ La extensión del tema de este trabajo impide hasta una enumeración de las obras literarias de toda Hispanoamérica. La constante de la poesía también aparece, naturalmente, en Perú y en otros dominios, pero el valor literario de los tres poetas mexicanos obliga a interpretar su obra aquí.

y Bocanegra, el más importante de la corriente religiosa mexicana del siglo XVI. Criollo, y poseído de una religiosidad intensa, sus canciones revelan el arraigo de las formas trasplantadas. Como Terrazas y Trejo, poseía una buena educación clásica y renacentista, y ésta logró cabal expresión en sus poemas, pero la poesía de Córdoba y Bocanegra se singulariza por los acentos espirituales, en los cuales penetra por primera vez en Hispanoamérica la influencia de fray Luis de León.

El lirismo religioso de Córdoba y Bocanegra, en su "Canción al amor divino", llega a un nivel de expresión que difícilmente se encuentra en la mística española, condimentado a la vez con cierta expresividad sencilla, elemental, que recuerda a Berceo, y que dota a la canción de una originalidad ejemplar:

*Si un pequeñito rayo de aquesa luz inmensa alguna vez al alma llega y toca, con su fuerza desmaya y ella queda suspensa, como fuera de sí y de gozo loca;*⁴¹

La nota mística vista en las líneas que acabamos de citar, no caracteriza a los poemas de Córdoba y Bocanegra. Se destaca en especial la alabanza lírica e intensa a Jesucristo, y el anhelo de gozar de la vida eterna. Por su vinculación con el tema universal religioso este poeta representa, como Terrazas y Trejo, una expresión feliz de una nueva cultura que, en estos tres autores, evidencia que los patrones trasplantados han llegado a ser también propios, tanto mexicanos como hispanoeuropeos.

2) *La Poesía del Español*

a) *Hispanoamérica: i) Mateo Rosas de Oquendo (1559?-m. después de 1621)*

Rosas de Oquendo es un ejemplo del español trasplantado que se adapta a Hispanoamérica a regañadientes. Viaja y vive en casi todos los dominios españoles, y en casi todos ellos deja un legado satírico en el que expresa su desapego por lo americano, su crítica al criollo indio, mestizo y blanco, y su añoranza por la madre patria. Aunque en México parece haberse calmado un poco su animosidad (*Indiano Volcán Famoso, Romance a México*), su aporte principal a las letras hispanoamericanas es su descripción de la vida criollo

⁴¹ FERNANDO DE CÓRDOBA Y BOCANEGRA, "Canción al amor divino", MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, p. 63.

lla en el siglo XVI, donde se le permite ver al lector moderno, desde la pupila de un español desarraigado, la conformación de la cultura conquistadora y colonial. Además, la forma satírica de Rosas de Oquendo es un ejemplo sobresaliente de una constante de las letras de Hispanoamérica, iniciada quizá por los conquistadores anónimos que en las paredes de la casa de Cortés expresaron su resentimiento por medio de la sátira crítica.

b) México: i) Juan de la Cueva (1543-1610)

A pesar de haber pasado solamente tres años en la Nueva España (1574-1577), Juan de la Cueva jugó un papel muy importante en el desarrollo de la poesía de México y de Hispanoamérica. Con Eugenio de Salazar, representa al español ocasional, al que vivió por corto tiempo en América para regresar luego a España. Sin embargo, pudo trasplantar las formas poéticas directamente, de poeta a poeta. Además, representa para la cultura hispanoamericana el testimonio de un peninsular acerca de la belleza y singularidad de la nueva cultura ("*Epístola al Lic. Sánchez de Obregón, primer corregidor de México*").

La poesía de Juan de la Cueva mantuvo su influjo después de la generación de 1564. Alfredo A. Roggiano resalta las características más importantes de su aporte a la poesía americana:

Dice María del Carmen Millán: "de los elementos que en la poesía de Juan de la Cueva empiezan a esbozar el paisaje mexicano, se destacan dos principalmente: la presencia de colores fuertes y variados y una especie de aliento melancólico que parece salir de la tierra misma, y que también está tras esa vida apacible y tranquila que gustó con fruición el poeta español". ¿Iremos demasiado lejos si nos atrevemos a insinuar que esa "gracia desenfrenada y amenos colores", encamiados por Menéndez y Pelayo como virtudes 'que fácilmente hacen perdonar la dureza y desaliño de algunos versos' del poeta, son el preludio que abre rutas a la sensación plástica y la expresión visible, transferidas al sentimiento, ya con los ingredientes del matiz y la melancolía como anuncio de constantes que serán propias de la literatura mexicana?⁴²

⁴² ALFREDO A. ROGGIANO, "Los comienzos de la poesía en la Nueva España", *Universidad*, Universidad del Litoral, Argentina, No. 59, junio, 1964.

ii) Eugenio de Salazar (1503?-1602)

Las notas que se han destacado en la poesía de Terrazas y de Juan de la Cueva se repiten en Eugenio de Salazar. Sus descripciones de la naturaleza mexicana, al integrar el paisaje de la Nueva España con las formas bucólicas renacentista y con el tono emotivo de la ausencia (sobre todo de España), no sólo representan un alto nivel artístico, sino que también son un aporte a las letras hispanoamericanas. Los principales elementos que forman parte de las constantes de la poesía mexicana, halladas también en Terrazas, son la integración de motivos y formas europeas con la experiencia directa del paisaje americano; una interioridad lírica caracterizada por la discreción, delicadeza y melancolía y el acercamiento a lo que hoy llamamos "poesía pura".⁴³

c) Chile: i) Alonso de Ercilla y Zúñiga (1534-1594)

Se escribieron numerosos poemas épicos desde los primeros días de la Conquista. La gesta del encuentro violento entre españoles e indios, y el ejemplo literario del Tasso, Ariosto y Camoens, entre otros, estimulaban la permanencia de esa forma artística. La heroicidad y bravura de los autóctonos, y de los peninsulares de por sí, como realidad histórica, ofrecía una rica materia épica. En las crónicas en prosa, ésta salva del olvido a la mayoría de las obras. El valor literario de las crónicas en verso también es escaso por lo general. *La Araucana* es una de las excepciones.

Ercilla no pasó mucho tiempo en América, pero su obra principal pertenece a las letras de aquí tanto como a las españolas. *La Araucana* inicia una constante que, continuada por americanos de diversos dominios, señala que si, por ejemplo, el Inca Garcilaso apenas menciona otros dominios, acusando ya cierto regionalismo, se desarrollan a la vez patrones literarios que cruzan las fronteras de los dominios y establecen líneas literarias internas. En la generación de 1564, será un habitante del Nuevo Reino de Granada, y otro de la región del Río de la Plata quienes imiten a Ercilla.

Sea cual fuere el motivo que determinó el viaje de Ercilla a América, lo cierto es que por encima del interés material se proyectaba ante sus ojos el continente nuevo y maravilloso.⁴⁴ Según el propio Ercilla, promueve su actitud el castigo de los indios de Arauco, quienes se habían sublevado.⁴⁵ Luego de una breve estada en Perú, viene con los militares encargados de doblegar la resis-

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Vida de Ercilla* (México, 1948), p. 31.

⁴⁵ ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA, *La Araucana*. I (Santiago, 1933), p. 262.

tencia indígena en Chile. Allí, en medio de los fragores de la guerra, en la que se destacó como combatiente, comienza a escribir su obra. Por lo tanto, es testigo presencial de gran parte de la materia histórica que incluye en su poema, y así lo declara él mismo.⁴⁶ Vuelto a España, da fin a la primera parte de *La Araucana* y, al ser ésta recibida de inmediato como obra de gran valor literario, le agrega dos partes más. En éstas, Hispanoamérica ya no aparece en el plano destacado que tuvo en la primera. Inicia, así, quizá, una constante de las letras hispanoamericanas: el autor se cansa de su tema, agota pronto los motivos americanos o éstos parecen no bastarle para la creación de una obra duradera. *La Araucana* no termina, no se cierra con el triunfo de las armas españolas en Chile; Ercilla quiere ser también el cantor de las victorias españolas en Europa, y acaba su obra, por ejemplo, relatando sucesos acaecidos en Portugal. Además, los versos finales aluden exclusivamente a su pobreza y a sus merecimientos.⁴⁷ La miseria a que alude en el poema, por lo demás, es desmentida por los datos que han descubierto los investigadores. Ercilla fue prestamista luego de su regreso a España y estaba muy lejos de sentir la pobreza.

Hemos presentado algunos datos sobre la actuación de Ercilla porque permiten una interpretación de su obra más ajustada a la realidad. Los indios chilenos no estaban a la altura cultural de los peruanos o mexicanos. Sin embargo, la gran épica americana versa precisamente sobre esos indígenas valientes y primitivos. ¿Por qué? Según Arrom, la defensa que hace Ercilla del indio se debe al hecho de que para los miembros de una misma generación existe "un determinado horizonte intelectual que influye, de mil maneras sutiles pero decisivas, en sus procesos de creación".⁴⁸ Concluye por ello que Garcilaso y Ercilla, las dos figuras más importantes de la generación de 1564, "se fundan en una misma cosmovisión generacional. Aunque apuntan con armas distintas, Ercilla y Garcilaso dan en el mismo blanco: la dignidad del indio".⁴⁹ Aunque apoyamos la conclusión de Arrom acerca de Garcilaso y Ercilla, no podemos estar de acuerdo con él sobre su cosmovisión generacional. Garcilaso no tiene gran opinión de tribus bárbaras a un nivel cultural similar al de los indígenas de Arauco. En Garcilaso la dignidad del indio se limita al indio inca. Ercilla, quien no es americano, ni es tampoco conquistador común, sino que viene conducido por el brío y la imaginativa de un caballero español, joven e imbuido del humanismo renacentista, halla, como el padre Acosta, que el hombre americano autóctono es una rama de la raza humana universal. La dignidad del indio en Ercilla, aplicada a un ser rudo y primitivo,

⁴⁶ *Ibid.*, p. 246.

⁴⁷ *Ibid.*, II, pp. 409-411.

⁴⁸ ARROM, *Esquema...*, p. 44.

⁴⁹ *Ibid.*

logra una emotividad extraordinaria porque destaca los rasgos más elementales, la defensa de la libertad y la bravura heroica que de por sí, sin la educación y sabiduría cultural, prestan valor al ser. Pedro Sarmiento de Gamboa y Pedro de Aguado pertenecen a la misma generación, pero su interpretación de la conquista, como ya hemos visto, es harto diferente de la de Ercilla y de la del Inca Garcilaso. Ercilla es el español humanista que, al contacto directo con la realidad americana, llega a comprenderla. Defiende al indio, lo respeta y lo admira.

El humanismo de Ercilla no desfigura la realidad histórica. Los valores que él respeta y admira están en el indio. Las instituciones y patrones culturales que presenta, y que caben perfectamente en el marco épico, tales como los concilios indios y las arengas, no son inventados por Ercilla. Ercilla se ciñe a una veracidad histórica que a su vez hace verídica y asegura la verdad de la existencia real de Hispanoamérica. Esta ya es sentida plenamente como entidad cultural cuyos patrones son diferenciaciones de patrones universales. Las cualidades de los indios, las prácticas de su sociocultura, como el ejercicio del amor, el cumplimiento de principios que demuestran todo un cuerpo estable de "mentifacts", su estrategia militar y su heroísmo indómito, son admirados por el autor y vertidos al Arte con formas europeas, sin que por ello se desmienta la realidad histórica en que se basa el poema. Los indios serán siempre bárbaros para la mentalidad refinada de Ercilla, pero esa antítesis es quizá la parte más significativa que da vida propia a la razón de ser de Hispanoamérica. Se cumple en *La Araucana* la integración de una forma europea que cuadra al tema americano, y a su vez la entrada de Hispanoamérica al repertorio intelectual y artístico de Occidente. Ercilla aporta a la cultura americana una disciplina artística y una lección sobre el propio valor del americano. *La Araucana* forma parte, por tanto, de la obra española del trasplante de las formas de la cultura europea. Pero también nace con ella, desde Hispanoamérica, la primera epopeya moderna, desde el fondo acaso más primitivo y salvaje del Nuevo Mundo, levantado por el mejor poema épico del siglo XVI de España, y del mundo hispánico por ella inaugurado.

Ercilla, por los patrones de la sociedad española, no escribió una obra desinteresada. El carácter de iniciativa privada de la Conquista, continúa en las guerras chilenas. Cada militar tenía que valerse por sí mismo, además de luchar con su grupo. Los merecimientos que se deseaba conseguir del monarca requerían la participación personal tanto como la colectiva. Al escribir un poema épico sobre un hecho reciente, Ercilla sabía que se juzgaría en su obra su propia actuación militar y también la de sus compañeros de armas. Dedica *La Araucana* al monarca, como símbolo del merecimiento colectivo de los guerreros, quienes habían logrado las victorias para su rey, dueño personal

de las tierras conquistadas. La narración interna de los acontecimientos históricos era un asunto delicado. Cada acción militar era comentada y sopeada para determinar el comportamiento de cada soldado. De ahí que Ercilla se hubiera expuesto al ridículo si hubiese aprovechado recursos épicos para pintar exageradamente la acción de sus compatriotas españoles. Dado que la singularidad de los indios del Arauco se debía en especial a su bravura, destreza y energía, y al hecho de que eran seres primitivos, que vivían tan alejados de España, pudo aplicar a ellos, con más razón que a los españoles, los recursos de la épica. Una región de Hispanoamérica se revistió así de "extrañeza"; apareció ante Europa un conglomerado humano cuya resistencia podía ser vencida sólo por héroes españoles. El rasgo épico del español es recibido, por ello, indirectamente. Ercilla no destaca los números de los indios que luchaban a favor del español; es así como un puñado de peninsulares puede vencer a miles de enemigos y rellenar de este modo la textura épica del poema.

No hay un héroe en la obra que se destaque sobre los demás. Todos los personajes cumplen esa función, y por encima del individuo se levanta siempre el carácter colectivo de la guerra. Los dos grandes héroes son la colectividad india y la española. Ercilla logra grabar la constancia del indio del Arauco en defender su tierra, sumándose a la constante que va de Las Casas (siglo XVI) a Alberdi (siglo XIX), de alabar al vencido, y a la vez historiar las hazañas propias y de los otros soldados del rey español, dejando el testimonio que justificara la fama de su país y el pago que esperaban Ercilla y sus compañeros por su victoria. Obra compleja, *La Araucana* es epopeya e historia a la vez. Es la primera épica en la que el autor aparece como participante en ella, sirviendo de lazo integrador de los múltiples motivos del indígena de Chile frente a las hazañas de los militares peninsulares, y así la obra se convierte en símbolo de los orígenes de la actual nación chilena. *La Araucana*, escrita por un español que llegó a sentir y a respetar lo americano, pasa a cumplir una nueva función cultural; se constituye en la obra *sine qua non* de la tradición nacional de Chile, país en el que el elemento araucano no es sólo componente del pasado precolombino, eliminado por la cultura conquistadora, sino uno de los elementos étnicos del mestizaje a lo largo de toda su historia. A nuestro parecer, cuando la esposa del jefe Caupolicán, Fresa, al cumplir con el patrón matriarcal de su nación, echando a los pies de su marido el hijo que ha perdido virtualidad por la entrega vergonzosa del padre, llega a simbolizar el aporte imperecedero del araucano, el espíritu de libertad que no podía ser vencido sino con la muerte. Al contarnos el autor que ese hijo encontró nueva madre, nos simboliza al Chile del futuro, fruto que absorbe el trasplante y alimenta el mestizaje.

d) *Nueva Granada (Colombia y Venezuela): i) Juan de Castellanos (1522-1607).*

A pesar de haber nacido en fechas que caen dentro de la generación de 1534, nos parece mejor incluirlo en las letras de la de 1564, porque su *Elegía de varones ilustres de Indias*, de 1589, comenzada en prosa, fue vertida a octavas reales por el ejemplo de Ercilla. Castellanos se propuso escribir la crónica rimada de las regiones de la Nueva Granada, y de otras cosas y regiones, siguiendo, por cierto muy de lejos, el ejemplo de Ercilla. La extensa crónica de Castellanos, por los defectos de su estilo, representa un fracaso en el orden artístico. Sin embargo, es una obra valiosa por su contenido cultural. No sólo da indicios de un temprano interés por el orden intelectual en ciudades pequeñas, como Tunja, por ejemplo, donde vivió Castellanos. Ejemplifica la constante literaria de la épica ercillana como influjo en otros escritores. Crea un vasto mural en el que aparece la americanización del conquistador que se convierte en colonizador, la rapacidad⁵⁰ y sensualidad del español,⁵¹ la conciencia de las proezas de la conquista del indio y de la naturaleza de América. Castellanos es asimismo fuente de datos para la historia de la primitiva poesía en Hispanoamérica, como es en Perú el anónimo *Discurso en loor de la poesía*.

e) *Río de la Plata: i) Martín del Barco Centenera (1544?-1605).*

La Argentina (1602), de Barco Centenera, es un poema épico semi-histórico en el que el relato del acaecer histórico es tergiversado por los motivos mitológicos y fantásticos de las épicas europeas:

*Ya en la Colonia se siente en nuestras letras la desmesura de la naturaleza, el pasmo ontológico frente a una tierra áspera y sin límites; aflora entonces el conflicto de las tradiciones europeas con el ímpetu americano. La Argentina (1602) de Martín del Barco Centenera es ya expresión de un espíritu desacomodado entre dos mundos.*⁵²

No contiene primicias poéticas, pero sí aporta un elemento de gran importancia:

⁵⁰ JUAN DE CASTELLANOS, *Elegía de varones ilustres de Indias*, Biblioteca de Autores Castellanos, IV (Madrid, 1914), p. 103.

⁵¹ *Ibid.*, p. 114.

⁵² PAGÉS LARRAYA, p. 148.

De su mediocre poema lo que quedó vivo fue el nombre, Argentina, imitación de los nombres Araucana, Eneida, Iliada. No lo había creado; pero su insistencia en el adjetivo poético "argentino" y en su sustantivación "el argentino" como nombre del río y el país fue origen del gentilicio y el nombre moderno de nuestra república.⁵³

c. El Teatro

El teatro misionero fue decayendo en la generación de 1564, dando indicio de la paralización de la dinámica del trasplante. Con la entrada de la Compañía de Jesús al Perú en 1568 y México en 1572, aparece en los colegios americanos el teatro escolar, de intención didáctica, de carácter completamente religioso y de tradición latina. Tuvo escasa difusión y no se percibe su influjo en el teatro colonial.

En cambio, el teatro religioso y profano, de carácter civil, arraigó en la generación de 1564, en México y Perú. Aparecen los cómicos profesionales⁵⁴ y se establece la competencia entre autores y compañías criollas y peninsulares.⁵⁵ Como para la poesía, el estímulo para la obra dramática provenía de las festividades religiosas, procesiones, recepciones de funcionarios peninsulares, etc. Así se evidencian en el teatro los rasgos culturales de la generación de 1564: las variantes criollas y peninsulares, la gesta del trasplante, y la creación de una cultura conquistadora. En este teatro profano, Hispanoamérica se incorpora definitivamente al quehacer dramático de la cultura conquistadora.

1) Santo Domingo: a) Cristóbal de Llerena (1540-m. ya en 1626)

Los entremeses de Llerena son criollos. Su cosmovisión acusa el resentimiento y la crítica de los funcionarios peninsulares. Su sátira le valió el destierro, marcando a Llerena como a uno de los primeros representantes de las letras hispanoamericanas que usaron la pluma para la conquista de la libertad.

2) México: a) Juan Pérez Ramírez (1545?-)

Hijo de conquistador y versado en las lenguas náhuatl y latina, Pérez Ramírez escribió una égloga pastoril a lo divino, *Esposorio espiritual entre el*

⁵³ ANDERSON IMBERT, I, p. 68.

⁵⁴ ARROM, *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial* (La Habana, 1956), pp. 72-73.

⁵⁵ ANDERSON IMBERT, I, p. 73.

pastor Pedro y la Iglesia mexicana. El autor tiene el mérito de ser el primer dramaturgo nacido en México. La comedia celebra la llegada del arzobispo don Pedro Moya de Contreras a la Nueva España y, típica de su generación, alegoriza, en este caso, la entrada de México al reino espiritual del Cristianismo. Sobre todo, este cristianismo es ya mexicano, y así como en la tercera generación Tonantzin empieza a aparecer como la Virgen de Guadalupe, ahora la Iglesia será, como reza el título, una "Iglesia Mexicana".

b) Fernán González de Eslava (1534-1601)

Fernán González de Eslava, el mejor dramaturgo americano del siglo XVI, a pesar de haber nacido en España, representa al español acriollado. La generación de 1564 se halla reflejada en las loas, entremeses, coloquios y autos de González de Eslava. Preloquista, y guiado por los patrones teocéntricos de México, sus personajes, con excepción de los cómicos, son simbólicos. Virtudes, conceptos teológicos, etc., son los protagonistas típicos del teatro de Eslava. Abundan las alusiones y mitología clásicas y los personajes bíblicos. Estas formas y rasgos trasplantados aparecen en función de México. La nota esencial de su teatro es su carácter urbano y civil.

González de Eslava siempre está identificado con México. Elogia a los virreyes, alaba la construcción de fuertes en el camino que va hacia las minas para defenderse de los embates de indios indómitos. La pestilencia que en 1576 mató a millares de indígenas motivó un coloquio en el que se destaca el matiz regional. Se siente el cariño por la Nueva España: "México, reino escogido..."⁵⁶ El coloquio describe el pesar que sienten los mexicanos por los sufrimientos del indio, y también el hecho de que la pestilencia que diezaba a los indios trastornaba la institución económica:

*Unos quedan sin servicio,
otros, señores sin renta,
la tierra pobre y hambrienta,
otros no hay usar oficio,
que es daño de mucha cuenta.*⁵⁷

El lenguaje indígena aporta vocablos y dichos. Un uso interesante de un término indio es el de "Tlaxcala", "pan de maíz". González de Eslava le da un significado cristiano-simbólico y es de suponer que el público conocería el

⁵⁶ FERNÁN GONZÁLEZ DE ESLAVA, *Coloquios...*, LXXV, p. 151.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 159.

sentido indio de la palabra. Los nahuatlismos son muy frecuentes. En un pasaje hallamos un vocablo indio integrado con el habla y la personalidad de un hijo de conquistador:

Ocio. *No tanta burla, señor;
que ya probé que soy fino
hijo de conquistador.*

*Mi padre dice que busque,
pues él es viejo y trabaja:
no hay para vestir de raja
en doscientos de tepuzque
que me dieron de la caja.⁵⁸*

La identificación y amor por México son totales. Se atreve a decir que con la llegada del virrey Velasco, que, de paso, era criollo, se vería realizada allí la edad de oro.⁵⁹ Además, incluye el paisaje mexicano en un sentimiento vivo de lo propio:

TIEMPO: *Contempla los resplandores
de las selvas mexicanas,
mira cumbres y sabanas,
con tal esmalte de flores
que te quitarán mil canas.⁶⁰*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 177-181.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 176-177.

Sección Tercera
HISTORIA